

GIA POETICA

MANUEL PACHECO

DESCRIPCION DEL HIJO

A mis amigos: Antonio F. Molina
y Pepita.

I

Toco la luz que va creciendo,
la luz que fué en el mar de nuestro amor
una gota de espuma silenciosa,
apenas los cabellos de un espectro...
Su vientre tiene forma de compaña
y vibra como un pájaro apresado
cuando mi mano quiere interrogar la vida.
Ese hueco que hemos llenado con nuestra soledad,
esa brillante moneda
depositada en la ranura del amor,
ese milagro
golpeando la curva de la carne.
Estamos esperando la semilla
que crecerá en la niebla.
Yo quisiera tenerla
como una ceja viva
navegando en el agua de un espejo;
hablar con su pequeña longitud,
detener su plumada hacia la estrella
para que no arrastrara sus plumas por el barro,
amarla como a un canto que se escribe
en un papel de nube
y se deja volar hacia la lluvia;
ponerla en la distancia
como una gota azul
en las manos quemadas del desierto.
Y sufro de su ala que sigue golpeando,
de su lento moverse hacia la aurora,
de su querer abrir puertas de sangre
para entrar en la habitación del mundo.
Y toco dulcemente la luz que va creciendo,
beso el arco del vientre con mi mano encendida
y llamo su latido de canario
a la jaula dorada de la tierra.

II

Y hemos forzado al hijo de aplastar una rosa,
de golpear la fiebre del perfume
contra el jardín del pecho;

de mirar la locura a través del ensueño
y querer que camine nuestra luz de ceniza.

El hijo es un silencio
que brota del lenguaje del espasmo,
que se hace viento azul, pulpa sonora,
risa de angel apenas dibujado
en el límite frágil de la cuna.

Y el hijo es la palabra,
tu palabra mejora por mi lengua,
puesta a secar en forma de amapola
por donde corre el grito de la sangre.

Y somos responsables de su llanto,
hemos hecho una herida.
le hemos puesto a los tigres del dolor
un nuevo cervatillo
y ya vemos sus dientes penetrar en las fibras de su cuerpo.
Hemos formado al hijo con mi voz y tus lágrimas
y ahora canta el rocío en nuestras manos.

(De «El libro de las Descripciones», inédito)

ALBA DE MADRE

Abierta la naranja de tu vientre
para dar a la vida
la fábula de un niño.

Te encontrabas lejana,
caminando los lindes de la muerte,
bajando por un pozo
de honduras amarillas,
separada de mí por una puerta blanca.

Pero yo estaba allí interrogando el peso de los muros,
arañando paredes,
perforando la dureza del ladrillo
con la carcoma insomne de mis ojos;
pero yo estaba allí para oír el inmenso latido del amor,
y las manos del hijo que tocaban la curva de la asfixia
y tu cuerpo tendido sobre el níquel
como una flor mordida por la lluvia.

La arena del silencio
secaba las paredes
de los largos pasillos.

Pero yo estaba allí para escuchar el xilofón del llanto
que venía sonando el alba de una madre.

(De «Poemas al hijo», inédito)

Nos dice: Nací con veinticuatro dedos entre manos y pies, en OLIVENZA (Badajoz, España), el 19 Diciembre 1920. Dicen lloré en el vientre de mi madre. A los siete años tuve indirectamente la culpa de la muerte de mi padre, el cual me adoraba. Traslado a Badajoz. 10 años en un Asilo. Soy llamado a filas a los 18 años, durante la guerra civil. Fui monaguillo, cantador de tangos, fotógrafo, ebanista, cargador en muelle estación de ferrocarril, albañil, marmolista, barnizador, repartidor de hojas del empadronamiento y contrabandista durante el año-hambre. Fui dos veces operado de estómago en el transcurso de nueve meses (como un parto doble) y vi dos veces la muerte en esas operaciones. Soy alto, delgado, autodidacto, primitivo y profundamente arraigado a mi individual mundo interior. Tengo una mujer (fiel compañera) y un hijo (poema de carne que escribimos entre los dos). Tengo muchos amigos desparramados por todo el mundo. Nací poeta y yo mismo me hice mi cultura. No tengo estudios de ninguna clase y fui poco al colegio. Leo desde los 8 años todo lo que cae en mis manos. Químico, asimilo, capto esencias y luego voy devolviendo al mundo mis monedas de luna o vitriolo. Ahora golpeo una máquina de escribir para ir viviendo. Mi mujer es modista y ayuda a llevar la carga de la vida. Soy esencialmente POETA porque sólo la POESÍA me ayuda a seguir caminando. Me pasé varios años escribiendo en la más completa soledad, incomprendido de todos, desde mi familia hasta los demás. Tengo publicados cinco libros, a saber: «Ausencia de mis manos», por D. Manuel Monterrey (Decano de los Poetas de Badajoz) y unos amigos, ellos pagaron la edición. Este mi primer libro tuvo un gran éxito de crítica, polémicas y cartas de muchas personalidades de las letras. Fui reseñado en uno renglones en la «Historia de la Literatura Española», de Valbuena. «Tierra del Cáncer» (1953, Colección Doña Endrina, Guadalajara, España), mi libro más discutido, criticado y aplaudido. «Arcángel Sonámbulo» (1953 en Caracas, Venezuela, por la revista Lirica Hispana, libro que me abrió las puertas de América y otros países de Europa por la gran difusión que tiene esta revista. «Los Caballos del Alba» (1954, Madrid), patrocinado por D. José Díaz Ambrona, y «Presencia mta» (1955, Badajoz)....

